

Julián Ferreyra  
Pablo Pachilla (eds.)

Deleuze: 1968-1980:  
continuidades y rupturas



RAGIF  
EDICIONES

Deleuze y las fuentes  
de su filosofía X

El grupo de investigación “Deleuze: ontología práctica”, también conocido como “la deleuziana”, se dedica a estudiar el pensamiento de Gilles Deleuze desde el año 2006. La metodología consiste en una lectura colectiva minuciosa del texto deleuziano y un estudio sistemático grupal de las fuentes. Esta investigación ha dado como frutos numerosos libros, jornadas, cursos y talleres. Para más información y acceso a estos trabajos se puede visitar la página web: [deleuziana.com.ar](http://deleuziana.com.ar)

Julián Ferreyra y  
Pablo Pachilla (eds.)

**Deleuze 1968-1980:  
continuidades y rupturas**



**Deleuze y las fuentes de  
su filosofía X**



## **Serie**

### ***Deleuze y las fuentes de su filosofía***

Dirigida por JULIÁN FERREYRA

## **Títulos anteriores**

2014, Ferreyra y Soich (eds.) – Volumen I (La Almohada)

2015, Kretschel y Osswald (eds.) – Volumen II (RAGIF Ediciones)

2016, Ferreyra (comp.) – Volumen III: Intensidades deleuzianas  
(Ediciones La Cebra)

2017, Santaya – Volumen IV: El cálculo trascendental (RAGIF  
Ediciones)

2017, Mc Namara y Santaya (eds.) – Volumen V (RAGIF Ediciones)

2022, Ferreyra – Volumen VI: Hegel y Deleuze: danza turbulenta  
(Ediciones La Cebra)

2022, Mc Namara – Volumen VII: La ontología del espacio de  
Gilles Deleuze (RAGIF Ediciones)

2022, Mc Namara y Osswald (eds.) - Volumen VIII: El enigma  
de lo trascendental: la relación Idea-intensidad (RAGIF  
Ediciones)

2023, Santaya - Volumen IX: Interferencias intelectuales: la  
onto(topo)logía de deleuze (RAGIF Ediciones)

Descarga gratuita:

[www.deleuziana.com.ar](http://www.deleuziana.com.ar)

## **Cuatro causas para leer a Deleuze con sus fuentes**

por MATÍAS SOICH

*Causa material:* qué dice concretamente Deleuze sobre esa fuente.

*Causa formal:* con qué aspectos de su propia filosofía asocia Deleuze esa fuente.

*Causa eficiente:* qué dice concretamente esa fuente que suscita el interés de Deleuze.

*Causa final:* para qué leer a esa fuente con Deleuze.



Ferreya, Julián y Pachilla, Pablo (eds.)  
*Deleuze y las fuentes de su filosofía X*  
*Deleuze 1968-1980: continuidades y rupturas*  
Buenos Aires: RAGIF Ediciones, 2022, 324 pp.

ISBN: 978-987-48998-9-7

DISEÑO: Juan Pablo Fernández

IMAGEN DE TAPA: Fernand Léger, *Hombre en la ciudad*, 1919, en Deleuze, G.  
y Guattari, E., *Mil mesetas*, trad. José Vázquez Pérez con la colaboración  
de Umbelina Larraceleta, Valencia, Pre-Textos, 1988, p. 213.

DISPONIBLE EN [ragif.com.ar/ragif-ediciones/](http://ragif.com.ar/ragif-ediciones/) y [deleuziana.com.ar](http://deleuziana.com.ar)

Volumen X de la serie

*Deleuze y las fuentes de su filosofía*, dirigida por Julián Ferreyra

RAGIF Ediciones

DIRECCIÓN POSTAL: Paraguay 3745 3° B (1425) CABA – Argentina  
[ragif.com.ar](http://ragif.com.ar)

Este libro ha sido producido en el marco de los siguientes proyectos, dirigidos por Julián Ferreyra: PIP-CONICET 2022-2024 11220210100393CO, “Deleuze 1968-1980: Sobre el impacto práctico de sostener una continuidad ontológica”

Deleuze 1968-1980 : continuidades y rupturas / Julián Ferreyra... [et al.] ; editado por Julián Ferreyra ; Pablo Nicolás Pachilla. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : RAGIF Ediciones, 2023.

248 p. ; 20 x 14 cm. - (Deleuze y las fuentes de su filosofía / Julián Ferreyra ; 10)

ISBN 978-987-48998-9-7

1. Filosofía Contemporánea. I. Ferreyra, Julián, ed. II. Pachilla, Pablo Nicolás, ed.  
CDD 199.82



Esta edición se realiza bajo la licencia de uso creativo compartido o Creative Commons: "Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional". Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra, sin fines comerciales, bajo las siguientes condiciones: Atribución: se debe mencionar la fuente (título de la obra, autores, editorial, ciudad, año), proporcionando un vínculo a la licencia e indicando si se realizaron cambios.

# Sumario

- Página 9 Abreviaturas
- Página 11 Presentación
- Página 19 Sobre el agotamiento del yo en *El innombrable* de Samuel Beckett.  
Entre *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*  
POR **SOLANGE HEFFESSE**
- Página 33 Experimentación y vida: Deleuze y el *nouveau roman*  
POR **ESTEBAN COBASKY** Y **JUAN ROCCHI**
- Página 51 Henry Miller: la muerte del artista  
POR **TEO IOVINE**
- Página 63 ¿Qué pasó con Joyce en Deleuze?  
POR **GERMAN E. DI IORIO**
- Página 79 Husserl entre *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*: tiempo, espacio  
y multiplicidad  
POR **VERÓNICA KRETSCHER** Y **ANDRÉS M. OSSWALD**
- Página 103 Las multiplicidades y el problema de la medida. Meinong como  
fuente de *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*  
POR **GONZALO SANTAYA**
- Página 119 Las haecceidades como valor lógico de la Idea deleuziana.  
Un aporte ontológico de Hegel como fuente entre  
*Mil mesetas* y *Diferencia y repetición*  
POR **JULIÁN FERREYRA**

- Página 129 Deleuze como huésped de Simondon  
por **PABLO N. PACHILLA**
- Página 145 Órganos, acoplamientos y plan de consistencia: Saint-Hilaire  
entre *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*  
por **GEORGINA BERTAZZO**
- Página 155 Plegarse a la consigna. Saussure, entre *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*  
por **MATÍAS SOICH**
- Página 171 Devenir realidad. Deleuze con Lévi-Strauss.  
por **ANABELLA SCHOENLE**
- Página 187 Crítica de la noción de estructura en Deleuze y Guattari. El caso Althusser  
por **SANTIAGO LO VUOLO**
- Página 197 Las aventuras de las Ideas sociales  
por **RANDY HAYMAL ARNES**
- Página 213 Leclair y Deleuze: entre la pregunta vivida y la realidad del deseo  
por **RAFAEL MC NAMARA**
- Página 229 El deseo y la muerte de los lobos: las raíces del profesor Freud en *Mil mesetas*  
por **IVÁN PAZ**
- Página 239 Acerca de lxs autorxs

# Las *haecceidades* como valor lógico de la Idea deleuziana.

Un aporte ontológico de Hegel como fuente entre *Mil mesetas* y *Diferencia y repetición*

Julián Ferreyra

Cuando consideramos la decena de menciones que Deleuze y Guattari hacen de Hegel a lo largo de *Mil mesetas*, vemos que el estilo, el tono y el marco conceptual son claramente los de ese gran libro publicado en 1980, los cuales rompen (o parecen romper) con los que caracterizaban *Diferencia y repetición*, firmado por Deleuze en solitario en 1968. Sin embargo, una reconstrucción atenta permite observar que la constelación de menciones a Hegel que encontramos en una y otra obra presentan un perfil del filósofo alemán sumamente similar. Justamente por ello, resulta un caso ejemplar de la tarea que nos proponemos en este libro: pensar las continuidades de Deleuze entre 1968 y 1980 a partir de sus fuentes. No se trata pues en estas páginas tanto de *Hegel*, ni de la relación entre Hegel y Deleuze (que hemos tratado en otra parte),<sup>1</sup> sino de cómo la *continuidad* en la presencia de Hegel marca la continuidad del tejido ontológico que se arma de *Diferencia y repetición* a *Mil mesetas*, y en cómo conceptos y desarrollos claves de 1980 complementan y profundizan los conceptos, desarrollos (y problemas) de 1968. A brocha gorda: los devenires, *haecceidades* y agenciamientos vienen a darle espesor al valor de lo *determinable* en la Idea deleuziana de 1968, y al hacerlo contribuyen fuertemente a la indagación sobre “el enigma de lo trascendental”, es decir, a la compleja relación que en *Diferencia y repetición* se establece entre los conceptos de Idea e intensidad –y el rol clave que la extensión cumple en la constitución de tal enigma–.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Cfr. Ferreyra, Julián, *Danza turbulenta: Hegel y Deleuze*, Adrogué, La Cebra, 2022.

<sup>2</sup> Cfr. Mc Namara, Rafael y Osswald, Andrés (eds.), *El enigma de lo trascendental: la relación Idea-intensidad*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2022.

Tomemos como punto de partida “la causa material”, siguiendo las cuatro causas de Matías Soich que sistematizan la metodología de las fuentes –hasta el momento–.<sup>3</sup> La “causa material” en *Mil mesetas* parece marcar una discontinuidad con *Diferencia y repetición* ya que “lo que dice concretamente Deleuze” sobre Hegel es predominantemente político (cuando en 1968 lo era sólo marginalmente). En efecto, la abrumadora mayoría del espacio que Hegel ocupa en 1980 gira en torno a su concepción del Estado, desde una perspectiva que Deleuze y Guattari explícitamente asumen como vinculada al “hegelianismo de derecha”: “Hay un hegelianismo de derecha que sigue viviendo en la filosofía política oficial, y que suelda el destino del pensamiento con el del Estado”.<sup>4</sup> El Estado está vinculado al sometimiento y la opresión y es todo lo que está mal en la organización social del mundo.

No hay sin embargo que precipitarse. Así como la división de escuelas hegelianas entre izquierda y derecha dependía de que se leyera la célebre consigna “lo real es racional” haciendo énfasis sea en “*real*”, sea en “*racional*”, aquí el tipo de filosofía política que implica el deleuzianismo se juega en el énfasis entre “pensamiento” y “Estado” cuando Deleuze y Guattari dicen que el hegelianismo de derecha “suela el destino del *pensamiento* con el del *Estado*”. ¿El problema es el Estado o la imagen del pensamiento que está detrás?

---

<sup>3</sup> Causa material: qué dice concretamente Deleuze sobre esa fuente; causa formal: con qué aspectos de su propia filosofía asocia Deleuze esa fuente; causa eficiente: qué dice concretamente esa fuente que suscita el interés de Deleuze; causa final: para qué leer a esa fuente con Deleuze.

<sup>4</sup> MP 465 (425). “La división de la escuela de Hegel en hegelianos de derecha y de izquierda estuvo objetivamente posibilitada por la esencial ambigüedad de las «superaciones» dialécticas de Hegel, que podían ser interpretadas tanto de manera conservadora como revolucionaria [...]. La división de la escuela hegeliana, por tanto, descansa en el hecho de que en Hegel las proposiciones acerca de la racionalidad de lo real y la realidad de lo racional, unidas en un sólo punto metafísico, se consideraron aisladamente, según las direcciones de derecha o de izquierda, en primer lugar en la cuestión acerca de la religión y, en segundo lugar, en la referida a la política. La derecha acentuó la circunstancia de que sólo lo real es racional, y la izquierda de que sólo lo racional es real”. Löwith, Karl, *De Hegel a Nietzsche, la quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX*, trad. Emilio Estiú, Buenos Aires, Katz, 2008, pp. 101-102.

Si ponemos el énfasis en “pensamiento”, podemos ver una primera continuidad a partir de las fuentes. El problema es, de *Diferencia y repetición* a *Mil mesetas*, la imagen dogmática del pensamiento y el “sentido común” que ella instala en nosotros. En *Mil mesetas*, Hegel aparece explícitamente como representante de aquel pensamiento que, en *Diferencia y repetición* “reencuentra al Estado [...] reencuentra todos los valores de su tiempo”.<sup>5</sup> Sin entrar en el detalle de esas características, el punto clave para el argumento de estas páginas es la distinción entre el par Uno/múltiple, por un lado, y la multiplicidad, por el otro. El “pensamiento” que hace que el Estado sea “la filosofía política oficial” (conservadora, de derecha) es aquel que considera que hay un fundamento trascendente y unitario (sea Dios, sea un *Deus mortalis*). El Uno subsume a lo múltiple (“Lo Uno se ha subordinado lo múltiple”),<sup>6</sup> y lo múltiple no puede ser pensado sin lo Uno. Y justamente, Hegel aparece en *Diferencia y repetición* en el largo pasaje del capítulo 1 donde se establece su forma de *representación* como modo de subyugar la diferencia, como uno de los casos de trampa entre lo Uno y lo múltiple (que no es otra cosa que uno de los avatares de la conjura de la diferencia, lo múltiple siendo la diferencia encadenada a lo Uno). Lo Uno funciona allí como aquello que contiene lo múltiple, en “esencia”, “esencialmente”.<sup>7</sup> En *Mil mesetas*, Hegel representa “la identidad de lo Uno y de lo múltiple como una unidad dialéctica, y que reduce lo múltiple remitiéndolo a lo Uno”.<sup>8</sup> La continuidad es clara.

---

<sup>5</sup> DR 177 (210).

<sup>6</sup> DR 152 (181).

<sup>7</sup> DR 65 (85). Simplifico aquí la causa material. Allí la relación Uno/múltiple está vinculada con lo “esencial” y lo “inesencial”, lo “esencial” apareciendo como género que contiene a lo otro (la especie y las partes) en esencia. “Lo esencial y lo inesencial son inseparables, como lo uno y lo múltiple, lo igual y lo desigual, lo idéntico y lo diferente. Pero Hegel parte de lo esencial como género; y lo infinito es lo que pone la escisión en el género, y la supresión de la escisión en la especie. El género es entonces él mismo y la especie, el todo es él mismo y la parte. Así, contiene a lo otro *en esencia*, lo contiene esencialmente” (*ibidem*).

<sup>8</sup> MP 196 (171). Escribo “representa” porque Deleuze y Guattari están hablando de Artaud y, tras la frase que cito, dice “esto hace de Heliogábalo un tipo de hegeliano”. Se trata de una nota a pie donde admiten que en la letra Artaud todavía presenta la identidad de lo Uno y de lo múltiple, pero indican que es sólo una forma de hablar ya que lo que prima es la anarquía coronada.

Esta *subsunción* de lo múltiple a lo Uno es lo que está detrás de la crítica de Deleuze y Guattari al Estado, particularmente en Hegel: “todo Estado lleva en él los momentos esenciales de su existencia”, es la frase que Deleuze y Guattari repiten en *tres* ocasiones en este mismo libro.<sup>9</sup> Y esta es “la verdad que hay en la filosofía política de Hegel”.<sup>10</sup> Y esto porque todo Estado no es otra cosa que la subsunción de lo múltiple por parte de lo Uno, un Uno que contiene todo lo múltiple y que no permite pensar al Estado como “esa *extraña unidad* que se dice de lo múltiple”.<sup>11</sup>

### **Las Ideas deleuzianas como extraña unidad que se dice de lo múltiple**

Esta cuestión de lo Uno y lo múltiple, para no quedar como mera fórmula simpática, debe remitirse a la ontología fundamental de Deleuze. En efecto, Hegel como fuente nos permite volver al tópico donde con el grupo de investigación “Deleuze: ontología práctica (*la deleuziana*)” empezamos a encontrar algún punto de apoyo en la ontología de *Diferencia y repetición*, esto es, los tres valores de la Idea deleuziana con la que arranca el capítulo cuatro. La causa final de nuestra metodología de las fuentes aparece así en todo su esplendor... *¿para qué leer a Hegel con Deleuze?* Retomo brevemente cosas que ya he escrito innumerables veces, abrevando siempre en nuestro trabajo de pensamiento colectivo del mentado grupo de investigación.<sup>12</sup> La Idea es “la unidad objetiva problemática interna de lo indeterminado, lo determinable y la determinación”,<sup>13</sup> y la cuestión es cómo lo indeterminado es

<sup>9</sup> MP 478 (389), 532 (435) y 575 (464). El original en alemán reza: “*Jeder Staat [...] hat immer [...] die wesentlichen Momenten seiner Existenz in sich*”, Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, *Grundlinien der Philosophie des Rechts*, en *Werke, Band 7*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1970, pp. 403-404 (§258, agregado).

<sup>10</sup> MP 478 (389).

<sup>11</sup> MP 196 (163), yo subrayo.

<sup>12</sup> Cfr. Ferreyra, Julián, *Deleuze*, Buenos Aires, Galerna, 2021, pp. 63-72; Ferreyra, Julián, *Hegel y Deleuze*, op. cit., pp. 67-83. Cfr. también Santaya, Gonzalo, *El cálculo trascendental*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2023, pp. 127-170.

<sup>13</sup> DR 220 (260).

determinable por la determinación. En este marco, Hegel aparece como un dogmático, es decir, como uno de aquellos (los poskantianos) que *colman* la grieta entre la determinación y lo indeterminado, es decir, piensan lo determinable como campo de amalgama y no como lugar de la creación y la proliferación de la multiplicidad (la “hormigas” que habitan la grieta de la Idea).<sup>14</sup> Volviendo al problema de lo Uno y lo múltiple del que hablaba recién, la determinación es pensada como lo Uno y lo indeterminado como lo múltiple, mientras que lo determinable no es más que el “desarrollo de la Forma”,<sup>15</sup> que asegura que la existencia se mantenga apegada a la esencia, que mi existencia se acomode a mi pensamiento lógico, individual, cierto e inmutable (volviendo al origen cartesiano de la historia de los valores lógicos de la Idea deleuziana):<sup>16</sup> la determinación (la esencia) tiene a lo indeterminado (la existencia) siempre en sí.

Hegel no aplica, como Descartes, la determinación directamente sobre lo indeterminado, sino que no cesa de intentar pensar lo determinable y, más aún, lo determinable como valor genético (y tal es su genio: alcanzar el punto de vista de la génesis, rozando así el “verdadero

---

<sup>14</sup> “Es evidente que la Idea recupera aquí los tres aspectos del Cogito: el Yo soy como existencia indeterminada, el tiempo como forma bajo la cual esta existencia es determinable, el Yo pienso como determinación. Las Ideas son exactamente los pensamientos del Cogito, las diferenciales del pensamiento. Y en la medida en que el Cogito remite a un Yo fisurado, escindido de un lado al otro por la forma del tiempo que lo atraviesa, hay que decir que las Ideas [de Deleuze] hormiguean en la grieta, que emergen constantemente a través de los bordes de esta grieta, saliendo y entrando sin cesar, componiéndose de mil maneras diversas. De esa manera, no es necesario colmar lo que no puede ser colmado. Pero en la misma medida que la diferencia reúne y articula inmediatamente lo que distingue y la fisura retiene lo que fisura, las Ideas contienen también sus momentos desgarrados. La Idea es la que interioriza la fisura y sus habitantes, sus hormigas. En la Idea no hay identificación ni confusión, sino unidad objetiva problemática interna de lo indeterminado, de lo determinable y de la determinación [...]. Si el error del dogmatismo es siempre colmar lo que separa, el del empirismo es dejar exterior lo separado; en ese sentido, hay todavía demasiado empirismo en la Crítica (y demasiado dogmatismo en los poskantianos). El horizonte, el foco, el punto «crítico» donde la diferencia realiza la función de reunir, en tanto diferencia, no está todavía asignado”, DR 220-221 (260).

<sup>15</sup> MP 328 (271).

<sup>16</sup> “Todo ocurre como si el cogito de Descartes operara con dos valores lógicos: la determinación y la existencia indeterminada. La determinación (yo pienso) implica una existencia indeterminada (yo soy, porque «para pensar hay que ser»”, DR 116 (141).

movimiento del pensamiento”).<sup>17</sup> Sin embargo, la empresa hegeliana, en ese sentido, fracasa. Su creación es *falsa creación*, como su movimiento es falso movimiento.<sup>18</sup> Lo determinable no es en Hegel un verdadero valor genético porque sólo es un mecanismo al servicio de la subordinación de lo múltiple a lo Uno, un desarrollo de formas, diversas y geniales, pero que funcionan como un cepo a la multiplicidad (el ritmo y la sucesión de las figuras de la *Ciencia de la lógica* es voluptuoso y rico, pero no deja de ser necesario y armonioso). La propuesta deleuziana es pensar un verdadero determinable, y por tanto una verdadera génesis, para concebir Ideas “que emergen constantemente a través de los bordes de esta grieta, saliendo y entrando sin cesar, componiéndose de mil maneras diversas”.<sup>19</sup>

Pensar *ese* movimiento de la Diferencia es el esfuerzo titánico de *Diferencia y repetición*, que tocamos, intuimos, esbozamos, pero que no deja de escapársenos entre los pliegues del cerebro. Hay que sumar lecturas y herramientas. *Mil mesetas* nos permite avanzar en esa senda sin término cuando observamos qué es lo que contraponen allí Deleuze y Guattari al pensamiento hegeliano, y conjeturar que eso que contraponen ocupa el lugar de lo determinable, un determinable *genético* que *no colma* la fisura y, en cambio, deja que se propaguen sus hormigas, es decir, la multiplicidad. Reitero intentando clarificar la operación: si en ambas obras existen objeciones análogas al pensamiento de Hegel, las propuestas positivas de Deleuze en cada una de esas obras *también* deben ser análogas. Por lo tanto, lo determinable genético de *Diferencia y repetición* puede complementarse con el elemento que, en *Mil mesetas*, se propone contra la imagen del pensamiento hegeliano (donde lo Uno subsume a lo múltiple). ¡Albricias! Lo que allí aparece son las *haecceidades*, es decir, la forma mesetiana de

---

<sup>17</sup> “Este camino roza al máximo el verdadero movimiento del pensamiento, pero también es el que lo traiciona al máximo”, DR 254 (298). Ciertamente Deleuze se refiere al “movimiento de la filosofía, de Platón a Fichte o a Hegel, pasando por Descartes”, pero vale para el caso que nos ocupa aquí, esto es, Hegel.

<sup>18</sup> DR 18-19 (34).

<sup>19</sup> DR 220 (260).

individuación o, en términos más generales, de la intensidad (“la individuación [... es] un aspecto de la intensidad misma”).<sup>20</sup>

En efecto, si vamos a *Mil mesetas*, particularmente a un pasaje de la meseta sobre los devenires donde está contraponiendo a Hegel y Goethe, por un lado, y Nietzsche, por el otro, vemos allí que la “resolución” de la insuficiencia de Hegel y Goethe<sup>21</sup> se cifra en Nietzsche en la cuestión de las “velocidades y lentitudes”.<sup>22</sup> Como vimos, en Hegel el desarrollo de las formas y figuras de su sistema “colman lo que separa”, destruyendo dogmáticamente la capacidad creativa de lo múltiple y la riqueza de la multiplicidad, esto es, la Diferencia, como *prius*. “Las velocidades y las lentitudes”, que se le contraponen, deberían ergo reunir sin colmar, reunir como diferencia. De eso se trataría entonces el *verdadero movimiento del pensamiento*: concebir lo determinable como producción de velocidades y lentitudes entre partículas.

## El paisaje de la indi-diferenc/tiación se ilumina

¡Velocidades y lentitudes! Es una fórmula, como muchas deleuzianas, reiterada, seductora y misteriosa. En *Mil mesetas*, encuentra su lugar riguroso como una de las coordenadas del concepto de *haecceidad*, la forma peculiar, bella y precisa de individuación que nos regala ese libro. La individuación, que en *Diferencia y repetición* aparece ligada al concepto de intensidad,

<sup>20</sup> Ferreyra, Julián, “Individuación”, en Soich, Matías y Ferreyra, Julián, *Introducción en Diferencia y repetición*, Buenos Aires, RAGIF Ediciones, 2020, p. 104. Allí vinculo el concepto de “individuación” de *Diferencia y repetición* con las *haecceidades* de *Mil mesetas*, lo cual pone a este texto en serie con aquel.

<sup>21</sup> “Para ellos [Goethe y Hegel] el plan debe ser indisolublemente tanto desarrollo armonioso de la Forma como formación regulada del Sujeto, personaje o carácter (la educación sentimental, la solidez sustancial e interior del carácter, la armonía o la analogía de las formas y la continuidad del desarrollo, el culto al Estado, etc.)”. MP 328-329 (271).

<sup>22</sup> MP 329 (271). “Nos parece que en Nietzsche el problema no es el de una escritura fragmentaria. Es más bien el de las velocidades o las lentitudes: no escribir lentamente o rápidamente, sino que la escritura, y todo el resto, sean producción de velocidades y lentitudes entre partículas”. *Ibidem*.

ocupa en 1980 –siguiendo la veta de Hegel como fuente– el lugar de uno de los valores lógicos de la Idea. Es fascinante, también, porque permite entrelazar los dos conceptos clave del libro del '68: Idea e intensidad, a cuyo enigma dedicamos, como señalé más arriba, el tomo VIII de esta colección *Deleuze y las fuentes de su filosofía*.

¡La noción de “*indi-différenciation*”<sup>23</sup> se ilumina de pronto! En efecto, la diferenciación (con “t”) como desarrollo diferencial de la Idea virtual se entrelaza con la individuación no sólo en tanto *también* debe diferenciarse (con “c”, es decir, actualizarse) sino porque las *haecceidades* son la forma en la cual lo indiferenciado es determinable por la determinación. Una estación, un invierno, un verano, una hora, una fecha,<sup>24</sup> son lo que reúne sin colmar la determinación y lo indeterminado.

Ahora bien, detengamos nuestro entusiasmo por un momento. Ya que el verdadero movimiento del pensamiento, que Nietzsche encarna, en este pasaje de *Mil mesetas*, frente a Hegel, remite sólo a *un* aspecto de la individuación como *haecceidad*. En efecto, las nociones de velocidad y lentitud constituyen sólo uno de los ejes, una de las coordenadas de la superficie: la longitud. “Llamamos *longitud* de un cuerpo al conjunto de partículas que pertenecen bajo tal o cual relación; esos conjuntos son ellos mismos partes los unos de los otros, de acuerdo a una composición de la relación que define el agenciamiento individuado de ese cuerpo”.<sup>25</sup> Se trata, entonces, del conjunto de “partículas” que pertenecen a cierto “agenciamiento individuado” bajo una *relación*. ¿Y cómo aparece lo “determinable” en la Idea en *Diferencia y repetición*? ¡También como una relación, una relación diferencial  $dy/dx$ !

Y yo toda la vida convencido e insistente en que las relaciones diferenciales virtuales pertenecían a otro plano ontológico que las relaciones extensivas en el mundo. Nunca hasta ahora había tenido dudas de que las

<sup>23</sup> DR 317 (368).

<sup>24</sup> MM 318 (264).

<sup>25</sup> MP 313 (260).

“partes extensivas” sometidas a la entropía no debían confundirse con los diferenciales indeterminados ( $dy$ ,  $dx$ ) en la Idea. ¡Pero esa interpretación quebraba la inmanencia! Es cierto que con las mejores intenciones, ya que distinguir los planos ayuda siempre a evitar que todo equivalga, que el pensamiento de Deleuze devenga una sopa negra donde todo se confunde. Por suerte en esta oportunidad, a la luz de este rastreo de Hegel como fuente entre *Diferencia y repetición* y *Mil mesetas*, la inmanencia se reinstaura. Si las relaciones de velocidad y lentitud *son* lo determinable, y por lo tanto las relaciones diferenciales  $dy/dx$ , entonces  $dy$  y  $dx$ —aquello que no es nada sin su relación—, *son* las partículas o partes extensivas. Hermoso, fascinante. Todo el segundo género de conocimiento de Spinoza tal como Deleuze lo interpreta (las nociones comunes como relaciones características que definen la esencia de un cuerpo) es válido para las relaciones diferenciales en la Idea y *por lo tanto* se replica en el tercer género de conocimiento. Finalmente, y siguiendo esta lógica implacable (aunque por eso, justamente por eso, debemos desconfiar de ella), el tercer valor de la Idea, los *valores* como determinación de  $dy/dx$ , sólo pueden estar ligados al otro eje de la *haecceidad*, esto es, la latitud (los afectos de los que es capaz un cuerpo de acuerdo a su grado de potencia).

## Conclusión

Pero más allá de estas correspondencias, siempre móviles, siempre inestables, que contribuyen a la comprensión pero al mismo tiempo amenazan con destruirla, voy a retomar, a modo de conclusión, la cuestión central. Hegel aparece como la cifra de una denuncia: el sometimiento de lo múltiple a lo Uno. El dogmatismo que Deleuze le atribuye en *Diferencia y repetición* liga este problema con su tendencia a colmar la grieta, a totalizar en un movimiento armónico que integra en el todo los objetos en los cuales se va diferenciando.<sup>26</sup> Lo determinable es un valor en Hegel, y es un elemento

<sup>26</sup> Me desvío acá brevemente hacia otra obra de los '80, *La imagen-tiempo* de 1985, donde Deleuze trae a colación a Hegel (o, más rigurosamente, a Eisenstein como “Hegel cinematográfico”)

genético, y roza por lo tanto el verdadero movimiento del pensamiento, pero no sin traicionarlo al funcionar como un instrumento de plegado de lo múltiple a lo Uno. Esto se observa particularmente en la crítica de Deleuze y Guattari al Estado de Hegel. La burocracia es lo determinable que somete a la multitud a valores y leyes trascendentes, que se hacen sin ella. El verdadero movimiento de la política en Deleuze no consiste en desentenderse del problema de lo Uno y lo múltiple en favor de una multitud misteriosamente autogestiva, milagrosamente armónica e ingenuamente virtuosa. Se trata de re-pensar lo determinable, de manera tal que sea verdaderamente genético y creativo. Lo determinable no es dispersión, sino unidad: “unidad objetiva problemática interna”, en términos de *Diferencia y repetición*,<sup>27</sup> “esa *extraña unidad* que se dice de lo múltiple”, en términos de *Mil mesetas*.<sup>28</sup> La política no es otra cosa que la búsqueda de esa unidad en términos sociales.

A mí me gusta llamar a esa unidad *Estado*. Pero no un Estado hegeliano, cuya esencia debe contener ya los momentos de su existencia, sino un Estado deleuziano, que reconoce el problema de la infinidad de *pueblos* que brota cuando las fantasías coloniales de unificación total se han derrumbado,<sup>29</sup> y que por ello, en lugar de someter a las multitudes, se extiende capilarmente a las miríadas de *haecceidades* que pueblan el mundo, garantizando sus condiciones genéticas y evitando, justamente, que las minorías caigan sobre las diversas formas de lo Uno, sea el poder del Déspota, sea el poder, mucho más complejo y huidizo, del Capital.

---

para caracterizar la ley del concepto como “integración y diferenciación”: “[La ley del concepto] constituye el movimiento como integrándose sin cesar en un todo del cual expresa el cambio, y como diferenciándose sin cesar de acuerdo a objetos entre los cuales ese movimiento se establece”, IT 273 (278).

<sup>27</sup> DR 220 (260).

<sup>28</sup> MP 196 (163).

<sup>29</sup> “El colonizado se choca contra una detención en todas las direcciones [...]. No hay pueblo, sino infinidad de pueblos, que faltaba unir, o que no hacía falta unir, para que el problema cambie. Es así que el cine del tercer mundo es un cine de minorías, porque el pueblo no existe más que en estado de minoría y es por ello que falta. En las minorías la cuestión privada es inmediatamente política”, IT 286 (291).